

**ENTREVISTA REVISTA DIGITAL DE LA ESCENA
RDE. Crítica teatral de Barcelona. Andreu Sotorra
Revista Digital de la Escena 2010.
El altavoz. La mirada tras el cristal.
Centro de Documentación Teatral.
INAEM. Ministerio de Cultura.
Enregistrament fer al Teatre Nacional de Catalunya (TNC).
Barcelona, 5 de novembre del 2010.
Productora: Gataro**

Introducción. El año teatral 2010 en Barcelona

Creo que el año 2010 teatral en Barcelona y por extensión en Cataluña podría calificarse de "año de resistencia". Es decir, ante las adversidades de recortes generalizados de presupuestos, las compañías, las productoras y el conjunto de profesionales han apostado por agudizar la creatividad y no se han paralizado ni las nuevas propuestas ni la apertura de nuevos teatros, sobre todo en Barcelona, que ha cerrado el 2010 con medio centenar de teatros activos. El reto está en recuperar para las compañías los circuitos de gira que han sufrido un serio retroceso a causa de las dificultades de muchos teatros y presupuestos municipales, cosa que merma también la posibilidad de hacer llegar a muchos espectadores que no viven o no se desplazan a Barcelona producciones que hasta ahora tenían un circuito establecido. A pesar de ello, los casi 50 teatros de Barcelona reunieron en la última temporada más de 2 millones 600 mil espectadores, una cifra histórica que tiene la mirada puesta en la cifra mágica de los 3 millones de espectadores que, a juzgar por los musicales y los grandes espectáculos programados a finales del 2010 y más allá podría llegar a alcanzarse.

En cuanto al contenido en general del año teatral 2010, diría que estamos viviendo una época en la que no abundan las sorpresas en los grandes auditorios. Se ha instalado en empresariado teatral más potente el temor al riesgo y se ha impuesto cierto espíritu conservador. Y lo más característico de esa situación, dentro del 2010, ha sido, por el complejo de la crisis, el alúd de reposiciones de espectáculos que fueron éxito de público dos o tres temporadas antes.

Una característica importante del 2010 ha sido también el anuncio de relevos de directores artísticos. Calixto Bieto dejarà la dirección del Teatre Romea y le substituirá Julio Manrique; Àlex Rigola deja también la dirección del Teatre Lliure para dar paso al veterano Lluís Pasqual; Javier Daulte ha dejado La Villarroel y ha pasado el relevo a Carol López; Joan Maria Gual ha dejado el Festival de Peralada, a quien substituye Oriol Aguilà; Ricardo Swarcer dejarà el Festival Grec al término de la pròxima edición; i Jordi Colominas ha terminado este año su dirección al frente de la Fira de Teatre de Tàrrrega, substituido po Jordi Duran. El Teatro Nacional de Catalunya se salva del cambio de dirección inmediata porque Sergi Belbel renovó el año pasado su mandato hasta el verano del año 2013. Como se ve, relevos a veces generacionales, de mayor a menor en algunos casos (Carol López, Julio Manrique) y viceversa, en el caso del Teatre Lliure, que volverá a manos de uno de los veteranos fundadores, Lluís Pasqual. Esos aires de intercambio generacional ya han influido a finales del 2010 en algunas programaciones que intentan que el traspaso no sea un socavón para nadie sinó una ruta llana y sin peajes de ningún tipo.

Los géneros: infantil, clásico, nuevas propuestas...

Es una misión casi imposible resumir un año teatral en Barcelona que presenta más de 400 espectáculos en una temporada, de todo tipo y género. En general, creo que podríamos hablar más bien de tendencias. Por ejemplo, la tendencia de los últimos años de los grandes musicales o más bien de los grandes shows que reúnen una variedad de público ('Hoy no me puedo levantar'; 'Forever King of Pop', 'Hair', 'The Opera Show', '40 El Musical'...) producciones nacidas en la Gran Vía de Madrid i que han encontrado en Barcelona espacios céntricos, clásicos y adecuados a su dimensión: Teatre Coliseum, Teatre Tívoli, Teatre Victòria, Teatre Apolo, Barcelona Teatre Musical, etcétera, y que son en parte, entre comillas, "culpables" del aumento de espectadores de la temporada.

Por lo que se refiere al teatro de público, digamos de cierta madurez, existe una clara división entre las programaciones de los teatros públicos y los teatros privados. En esa línea: Teatre Nacional de Catalunya y el Teatre Lliure són los dos grandes espacios que presentan una programación que pretende conservar lo que se entiende como principios del teatro llamado clásico, de texto o de ideas. En ese grupo debemos añadir, pero, el Teatre Romea, dirigido hasta ahora por Calixto Bieito, que, a pesar de su gestión privada a cargo de Focus, mantiene una línea muy similar a la que sería la de un teatro público. Y aún, la Biblioteca de Catalunya, que en una nave gótica como espacio natural ha albergado principalment obras dirigidas por Oriol Broggi como 'Natale in casa Cupiello', d'Eduardo de Filippo.

Frente a esos espacios de tamiz clásico, el teatro privado oscila entre la comedia y la nueva autoría. Y cuando digo teatro privado me refiero claro tanto a los de capacidad media como las salas que no llegan a doscientos espectadores. Esas últimas, claro, más abiertas a nuevas propuestas, a espectáculos de pequeño formato y a obras que nacen pensando en una proximidad entre actores y espectadores.

El teatro de las compañías más potentes

El Teatre Lliure, bajo la dirección d'Àlex Rigola, ha conseguido en los últimos años una línea a veces desconcertante para los mismos espectadores pero no exenta de interés. Durante seis meses del año 2010, el Lliure de Montjuïc ha funcionado con dos salas, la sala grande (Fabià Puigserver) y la más pequeña (Espai Lliure). En esa se presentó, por ejemplo, una versión de 'American Buffalo', de David Mamet, que volvió en verano, bajo la dirección de Julio Manrique. Y en la sala grande, quizá el espectáculo que más impacto causó durante el 2010 fue el montaje de Heiner Müller, con la compañía de la Berliner Ensemble, y la pieza de Bertolt Brecht sobre 'Arturo Ui', una paròdia de Hitler con el actor alemán Martin Wuttke. Y un espectáculo del mismo Àlex Rigola, 'Dictadura-Transició-Democràcia', de diferentes autores, entre ellos, Xavier Albertí i Lluïsa Cunillé, que sorprendió por la utilización que hizo de diferentes espacios del Teatre Lliure además de ahondar en una etapa històrica poco explotada en teatro. Y del Teatre Lliure, también de Xavier Albertí, cabe citar la versión de la novela 'Vida privada', de Josep Maria de Sagarra, una novela publicada en 1932 y que refleja una Barcelona de los años veinte entre la burguesía y la vida del Paral·lel y que Albertí ha convertido en una casi revista musical.

Finalment, por lo que al Teatre Lliure se refiere, no podemos olvidar la reobertura que ha hecho del antiguo Lliure de Gràcia, después de siete años de obras, y que lo ha hecho con un brillante Tennessee Williams, que Àlex Rigola ha reducido y manipulado a su gusto y que ha titulado incluso: "Gata sobre teulada de zinc calenta" (Gata sobre tejado de zinc caliente), una obra que tendrá su versión en castellano porque está coproducida con el Centro Dramático Nacional. No están ni Paul Newman ni Elizabeth Taylor, pero sí que están Chantal Aimée i Joan Carreras, entre otros, como Muntsa Alcañiz o Andreu Benito. Un ambiente de puzzle entre un campo de algodón que crea una atmòsfera de desasiego y angustia entre los personajes y que se ha convertido en uno de los espectáculos destacados del 2010.

Y en el Teatre Nacional de Catalunya, debemos tener en cuenta que son tres salas con líneas diferentes pero muchas veces difusas

entre la sala Grande, la Pequeña y la Talleres. Así por ejemplo, vimos en la sala Pequeña una fusión de dos obras d'Ingmar Bergman, 'Escenes d'un matrimoni' i 'Sarabanda', dirigidas por Marta Angelat y en coproducción con el Teatro Español. En la sala Principal, la Grande, se presentó una versión de 'L'auca del senyor Esteve', la obra clásica de Santiago Rusiñol, que dirigió Carme Portacelli, y que renovó el personaje del popular señor Esteve, que representa el pequeño comerciante que lucha por su negocio de tejidos contra viento y marea. Para hacer honor a los clásicos, en la misma sala se estrenó un Shakespeare, 'Nit de reis' (Noche de reyes), dirigido por Josep Maria Mestres. Y la sala Grande ahondó en otro clásico como Txékhov con la obra 'Platonov', en versión castellana, protagonizada por Pere Arquillué. La sala Grande cerró el año con la obra 'Agost' (Agosto), de Tracy Letts, una obra de éxito en Broadway, premios Tony y Pulitzer, una tragicomedia ambientada en la América profunda, dirigida por Sergi Belbel, el mismo director del TNC, y con un reparto difícil de reunir: Emma Vilarasau, Rosa Renom, Anna Lizaran, Abel Folk... Espectáculo total.

En la sala Tallers, se estrenó 'Lluny de Nuuk', espectáculo del programa T6, destinado a autores aún jóvenes, en ese caso, Pere Riera, sobre las mentiras de una familia burguesa, industrial, que ve como su patrimonio se desmorona con los hijos herederos. La obra estaba dirigida por el mismo autor.

Y en la sala Pequeña, se recuperó un autor modernista, Adrià Gual, con una obra centenaria, 'Misteri de dolor' (Misterio de dolor), una tragedia en un ambiente rural que el director Manuel Dueso trasladó a la década de los años sesenta, con Mercè Arànega en el papel protagonista.

El teatro comercial

Bueno, ¿qué es teatro comercial? Menuda polémica. Si tenemos en cuenta que los últimos datos de la Asociación de Empresas de Teatro de Catalunya hablan de una recaudación de más de 65 millones de euros en conjunto, ¿quien se atreve a dejar de calificar de comercial cualquier teatro, público o privado? Yo creo que es un término que sirve a veces para intentar menospreciar según que tipo de teatro pero que se puede aplicar a cualquiera de las cincuenta salas que existen activas en Barcelona. Si tienen una taquilla, tienen un teatro comercial. ¿No es en parte comercial la taquilla del Teatre Nacional de Catalunya o del Teatre Lliure? ¿O es que los teatros públicos por el mero hecho de serlo se pueden permitir el lujo de no tener una buena ocupación? Que yo sepa las entradas de los teatros públicos no son gratuitas. Si bien es cierto que parten de una aportación de presupuesto público —pagado por todos los ciudadanos— una gran parte de sus ingresos se esperan también de la taquilla. Y creo que eso es lo que ha propiciado también que algunos espectáculos producidos por teatros públicos hayan sido a veces un éxito posterior en teatros privados. Solo un ejemplo, pero significativo: 'El mètode Grönholm'. Por cuarta temporada, este 2010, en el Teatre Poliorama. Però 'El mètode Grönholm', de Jordi Galceran, nació en una sala de las dos medianas del Teatre Nacional de Catalunya hace siete años. Y es, por ahora, la obra de autor catalán más traducida y representada en todo el mundo. Una producción pública, pues, convertida en lo que supongo que llamamos comercial. ¿Y eso quiere decir que por ser comercial no tiene la calidad que tenía cuando se representó en el teatro público? En este 2010, si hemos de citar un espectáculo, pues, entre comillas, "comercial", no podemos ignorar el impacto de la música de Mecano con 'Hoy no me puedo levantar'. Más comercial imposible. Con 300.000 espectadores en el Teatre Tívoli. Y como ejemplo de otra política con calificación de "comercial" podemos citar también el Teatre Goya, bajo la dirección de Josep Maria Pou, que ha cosechado éxito tras éxito de público desde su apertura. Este año con 'Un déu salvatge' (Un dios salvaje), de Yasmina Reza; 'Un marit ideal' (Un marido ideal), de Oscar Wilde; y finalmente con 'Baraka', en versión argentina, dirigida por Javier Daulte.

El teatro alternativo

Sobre el teatro alternativo diría algo semejante al teatro comercial. Que la etiqueta es cada vez más difusa. A veces es más alternativa una sala grande o mediana que una sala pequeña. Los intereses y las tendencias circulan actualmente de escenario en escenario. Continúan, no obstante, al pie del cañón, la sala Beckett; también la Sala Muntaner, el Versus Teatre, el Teatre Gaudí Barcelona, el Brossa Espai Escènic, el Círcol Maldà, l'Antic Teatre i el Teatre Tantarantana ofrecen programaciones que permiten la salida de propuestas de pequeñas compañías. Y la aparición, aún reciente, del Almeria Teatre, en Gràcia, quizás sea la sala que ha aportado una línea más personal, de creaciones propias y intentando ofrecer una alternativa a las alternativas con teatro principalmente de base musical como dos de los montajes del 2010: 'The Black Rider', de Robert Wilson, Tom Waits i William S. Burroughs, en versión de Lluís Anton Baulenas i direcció de Víctor Álvaro, o 'El casament dels petits burgesos' (La boda de los pequeños burgueses), de Bertolt Brecht, que ha permitido incluso la disposición en gradas de la sala. El Teatro llamado alternativo goza pues de buena salud, a juzgar por sus buenos resultados.

El teatro familiar. Evolución de los argumentos.

Otra tendencia en auge es la del llamado teatro familiar. Muchos de esos musicales se nutren de público familiar. Y hay otros espectáculos que no tienen frontera de edad alguna, como por ejemplo la nueva versión de 'La nit de Sant Joan', (La noche de San Juan) de Dagoll Dagom, dirigida por Carles Alberola, en el recién inaugurado teatro Artèria Paral·lel. Es un espectáculo absolutamente familiar, por su contenido, por su trasfondo mágico, por sus personajes y, también, porque enlaza una generación que lo vivió hace ya treinta años con una jovencísima generación que incluso ha cambiado el concepto de una noche como la de San Juan. Y podríamos añadir el Cirque du Soleil, más familiar imposible, o el Circo Raluy, o el Circ Cric, o el espectáculo de carpa, 'Le sort du dedans', de Blai Mateu, el hijo del payaso Tortell Poltrona, que cautiva todo tipo de espectadores con solo un caballo, un acróbata, un violoncelista y una trapecista. Espectáculos que aportan una enorme riqueza a la formación de nuevos espectadores partiendo de la madurez, no al revés.

La otra cara de la moneda del teatro familiar son las programaciones pensadas para primeros espectadores, para una franja de espectadores que oscila entre los 3 y como máximo los 8 / 9 años. Ahí tenemos las programaciones estables de salas pequeñas o medias (Tantarantana, La Puntual, Teatre Gaudí Barcelona, Guasch Teatre, Jove Teatre Regina, Fundación Joan Miró, Teatre Poliorama...) Un género, el teatro familiar, que se ha visto fortalecido últimamente con el apoyo de coproducciones en festivales com el de Peralada, o en producciones del Gran Teatre del Liceu o el Teatre Nacional de Catalunya, que estrenó en 2010 una versión de 'La casa sota la sorra', de Joaquim Carbó (La casa bajo la arena), una novela bestseller entre el público joven catalán, objeto de un musical. Precisamente, la misma compañía Egos Teatro presentó en el Teatre Poliorama un espectáculo de marionetas 'En Joan sense por' (Juan sin miedo), en colaboración con el Centro de Marionetas de Lérida. Y también ha representado una buena apuesta el espectáculo 'Gats' (ojo, no confundir con 'Cats'), que la compañía La Tropa ha presentado en el Teatre Regina, con música de Ferran González, autor de otro espectáculo, 'Pegados', estrenado en el Almeria Teatro y que hizo también temporada en Madrid. Y el espectáculo familiar más destacado por

su impacto es sin duda el primer musical a escala internacional que se estrena del personaje de ficción Gerónimo Stilton, un ratón periodista, de autoría italiana, que sólo en catalán ha vendido un millón de ejemplares de sus libros y en castellano, se calcula que más de 4 millones de ejemplares. Un musical estrenado en catalán en el Teatre Condal del Paral·lel y que está dirigido por Àngel Llàcer, con música de Manu Guix, y que cuenta en el reparto y en el papel de terrible bruja, con la polifacética actriz dramática y cómica Lloï Bertran.

Los Festivales más destacados

Del Festival de Peralada han salido algunas producciones, sobre todo, de teatro familiar, puesto que el Festival está dedicado principalmente a la música. En Barcelona, continúa incombustible el Festival Grec, con la etiqueta de festival de teatro, pero con una gran parte de la programación del ámbito de la música. Las diferentes direcciones del Festival Grec han intentado siempre combinar las producciones propias con las coproducciones internacionales. Pero el Grec no consigue ser un festival de teatro del sur de Europa que atraiga espectadores visitantes, como a veces se ha intentado promocionar desde las instituciones. No hace falta pretender ser un Aviñón, claro, ni un Edimburgo, porque ya existen, pero si tomamos como ejemplo el Festival de Salt / Girona (Festival de Otoño), sí que este se ha convertido en el auténtico Festival de Otoño de Catalunya con una combinación de producciones propias y internacionales que han permitido presentar, por ejemplo, este año, espectáculos como 'Persona. Marylin', de Krystian Lupa. Una sana envidia y una asignatura pendiente que tiene Barcelona, ya sea con un Grec aún más arriesgado en teatro o con la creación de un nuevo festival de otoño que sólo tuvo un precedente ya olvidado en ocasión de los Juegos Olímpicos del 92 y que tendría que ser posible con la participación de las cincuenta salas de la ciudad.

Nuevas salas: aperturas y cierres

El año 2010 ha sido, sin duda, el año de los nuevos teatros en Barcelona. No hemos de lamentar, por suerte, ningún cierre, a pesar de las dificultades económicas. Mientras tanto, Barcelona ha visto como han levantado el telón espacios renovados: Al Almeria Teatro, debemos añadir, la reconversión en teatro de una de las salas de cine, el Alexandre Teatre, en el centro de la Rambla de Cataluña, gestionada por Teatreneu. En 2010, abrieron renovados el Antic Teatre, el renovado i emblemático Lliure de Gràcia, mejorado en condiciones técnicas y de atención al público, con una exposición permanente de cerámica del pintor Frederic Amat, en la escalera principal; la SGAE ha asumido la gestión del nuevo Artèria Paral·lel, antiguo Teatro Español i Studio 54; y la celebrada apertura del renovado café-concierto más antiguo de Europa, El Molino, con sus aspas iluminadas de nuevo, con nueva tecnología exterior y nueva línea artística en el interior, intentado no perder el origen de aquella Pajarera del Paral·lel convertida después en el Petit Moulin Rouge hasta su decadencia como El Molino tras superar la censura franquista y la apatía de la Transición y la Democracia. Ahí está El Molino, símbolo del Paral·lel, un Paral·lel que empieza a brillar de nuevo con una avenida de teatros como el Condal, el Victoria, el Apolo, el Artèria... y a su lado, como una denuncia, cerrado y casi en ruinas, el agonizante Teatre Arnau, que espera brillar un día como El Molino.
